

# EL INTEGRISTA

SEMENARIO CATÓLICO

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Real, 20.—GERONA.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. . . . . 1'50 pesetas trimestre  
En Ultramar y extran-  
gero. . . . . 10 pesetas al año.  
Número suelto. . . . . 10 céntimos.  
Id. atrasado. . . . . 25 id.  
Anuncios. . . . . 10 céntimos línea.  
Comunicados á precios convencionales.

## Seccion Religiosa.

### SANTOS DE LA SEMANA.

11. Sábado.—Sta. Filomena y Santos Tiburcio y Susana mrs.
12. Dom.—XII. Sta. Clara de Asis vg. fundadora.
13. Lun.—Stos. Casiano ob. é Hipólito mrs.
14. Mar.—S. Eusebio pbro.—*Vigilia Ayu. con abs. de carne.*
15. Miér.—**X** LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.
16. Juev.—S. Roque y S. Jacinto cfs. y Sta. Serena.
17. Vier.—S. Liberato ab. y s. Mameete mrs.

### Cuarenta Horas.

Empiezan mañana en la Congregacion de los Dolores de Nuestra Señora.

La Exposicion es por la tarde á las 6 y cuarto y la Reserva á las 8 y cuarto.

## CULTOS.

### IGLESIA DE LAS BERNARDAS.

El miércoles 13 de los corrientes, las Religiosas Cistercienses de esta ciudad celebrarán el glorioso Triunfo de su excelsa Patrona la Santísima Virgen en el misterio de su Asuncion á los cielos, por la mañana con oficio solemne á las 8, y por la tarde á las 7 con el santo Rosario cantado con acompañamiento de órgano, sermón á cargo del M. Ilre. Sr. Dr. D. Pablo Oliva, Canónigo, y canto de la Salve. Todos los fieles que confesados y comulgados visiten dicha iglesia desde primeras vísperas de la fiesta de la Asuncion, hasta el ocaso del día de su octava, rogando por los fines acostumbrados, ganarán indulgencia plenaria concedida por Pio IX de gloriosa memoria.

## EL INTEGRISTA.

GERONA, 11 DE AGOSTO DE 1888.

CARTA DEL DR. D. FRANCISCO MATEOS GAGO.

I

Sr. BARON DE SANGARREN.

Sevilla 26 de Julio de 1888.

Muy señor mio: Tanto se empeña V. en que le escriba estas cartas; tan fieras son y se repiten con tanta frecuencia sus embestidas contra mí, que no encuentro medio de continuar por más tiempo en silencio, sin faltar á mi propio decoro.

Declino pues sobre V. la responsabilidad de este escrito en que he de quebrantar la resolucion que tenía formada de mantenerme mudo espec-

tador del cataclismo en que han hecho ustedes naufragar á la gran comunión tradicionalista de España.

Y Dios sabe el trabajo que me cuesta, y la repugnancia con que tomo la pluma; que soy algo exagerado en mis sentimientos de gratitud y no he olvidado el gran favor que, sin pedírselo yo, ni aun saberlo, me hizo V. publicando á su costa, y difundiendo por toda España mi segunda carta al Excelentísimo Sr. Obispo de Segorbe, cuando no se encontraba periódico que quisiera publicarla.

Comienzo pues, *haciendo historia*, como dicen por ahí; á ver si acierto á explicar la fiereza de V. contra los integros en general y particularmente contra los Nocedales.

Al recorrer la hermosa carretera de Loyola á Zarauz en la tarde del 9 de Agosto de 1883, tuve la satisfaccion de saber que el magnífico Palacio situado á su orilla entre Azpeitia y Cestona era la residencia de V. Tuve en seguida la honra de conocerle personalmente y de darle las gracias por aquel antiguo favor. V. recordará hasta donde llegó su bondad para conmigo, solo comparable con las finas atenciones que debí á su amabilísima señora.

Empeñóse V. en que permaneciera tres dias en su casa, al efecto de dar una comida de cien cubiertos á los *caseros* del distrito, para que yo les predicara de sobremesa un sermón electoral; porque decia V.: «Es preciso trabajar por los Nocedales y proteger al *Siglo Futuro*; *La Fè* está haciendo aquí un daño horrible y echándonos á perder el distrito.»

Y como no me fuera posible acceder á su exigencia, no solo porque necesitaba llegar á San Sebastian á la siguiente mañana, sino porque jamás he querido intervenir en asuntos políticos, ni menos en farsas electorales, volví, acompañado por ustedes, al carruage, y continué mi camino.

Algun tiempo despues, fines de Mayo de 1886, vi en *Bigoleta* una orden del Sr. Duque de Madrid prohibiendo las polémicas entre sus parciales, mandando que cesara toda *disidencia entre personas y periódicos carlistas*. Y V., fiel cumplidor de las augustas órdenes, echó á volar entonces en aquel mismo periódico y en hoja suelta una terrible carta contra *El Siglo Futuro*, en que roía muy sabrosamente todos sus huesos al ya difunto Don Cándido Nocedal, fundándose en documentos que tendría seguramente archivados en alguno de los lujosos armarios que presenciaban nuestra conversacion, cuando me invitaba á *trabajar por los Nocedales*.

Y me convencí para siempre de que el móvil de su conducta política y de los odios que luego nos han traído tantos desastres, no era el triunfo de la causa, ni los intereses de los Nocedales, ni los escarceos de *La Fè*, sino su perpétua comezon por ser Diputado á Cortes, y por llamarse representante en ellas del carlismo, aunque no tenga en verdad más representacion que la de sí propio, ó cuando más la del distrito que le ha elegido.

Y porque soy franco, Sr. Baron, he de confesarle que, desde el dia en que publicó aquellos documentos contra D. Cándido, se apagaron todos mis entusiasmos por V. Era para mí evidente que aquellos documentos debió V. publicarlos en vida de D. Cándido, ó haberles aplicado un fósforo el dia en que murió; pero nunca guardarlos en silencio mientras le llamaba amigo, para echárselos luego sobre su caja de muerto.

En aquella *Fè* que en otros tiempos le echaba á perder el distrito, he leído el admirable *Mensaje* que quiso V. elevar á D. Carlos y que al cabo no se atrevió á remitir, no sé por cuantas razones; aunque bien claro se vé que la principal fué el no haber podido cuajar aquellos *millares y millares de firmas* que en vano pidieron ustedes á los *leales* para que autorizaran el documento.

*La Fè* ha puesto á su *Mensaje* una cabeza digna del escrito, con más disparates que los que usted pone por su cuenta. Yo los calificaria de herejías mayúsculas, si no fuera porque falta el fundamento de la herejía, que seguramente no será la mala doctrina, sino la insipiente proverbial de los escritores de *La Fè* quien les ha hecho decir allí que D. Carlos es *Jefe de conductas* y MAESTRO EN DOCTRINA POLÍTICA... cuando si le hubieran preguntado al mismo señor Duque de Madrid, habria confesado que no es ni puede ser *Maestro* ni aun de primeras letras.

El *Mensaje* de V. que parece escrito para entretener con cuentos á los habitantes de otro mundo, contiene párrafos tan peregrinos que necesitaría un tomo si me propusiera contestarlos.

Todos saben que D. Ramon Noce-

dal ha conquistado la importancia y la indisputable autoridad de que goza entre los tradicionalistas, por su talento y por la energía con que ha sabido defender los buenos principios, sin declinar á la izquierda ni á la derecha.

Que yo sepa, el Sr. Nocedal no debe á D. Carlos ni los galones de cabo; sin embargo V. adulando siempre y siempre explotando los lados flacos de D. Carlos se atreve á decirle: «El Sr. Nocedal no tiene más importancia que la que V. M. graciosamente le ha dado.»

Segun la opinion de V., en la crisis que vamos atravesando no ha pasado cosa particular. «Cuatro periodistas, dice V., que en nuestra comunión no significan nada absolutamente,» manejados por el Sr. Nocedal, se han rebelado contra D. Carlos. «Unas cuantas docenas de *advernedizos de aluvion* vinieron á nuestro campo cuando les convino, y se marchan cuando les conviene.»

Hasta ahí llega y de ahí no pasa esta historia tal y como la cuenta el que pretende llamarse nuestro representante en las Cortes. Si se hubiera puesto de acuerdo con el augusto Duque de Madrid, él le hubiera dicho, como lo confesó en términos bien expresos en su carta á D. Ramon Nocedal, que están con éste la mayor y la mejor parte de los tradicionalistas de España.

¡Aquí no ha pasado nada...! Ya lo creo. Fuera de que el carlismo ha muerto por ahora y Dios sabe por cuanto tiempo, á mano de sus torpes gefes y directores, aquí no ha pasado nada. Pero el desconcierto del partido le tendrá á V. sin cuidado; y aun quizás contento y satisfecho; que si al cabo en la excomunion del señor Nocedal ha realizado V. el noble empeño que venia constantemente persiguiendo ¿qué le importa que se hunda la causa, ni que D. Carlos se dasacredite á los ojos de propios y extraños?

Sin que lo dijera V. mismo ya me figuraba yo que V. habria sido uno de los que más han ayudado á meter en la cabeza de D. Carlos la ridícula paparrucha de la conspiracion del señor Nocedal para imponerse al mismo Rey, suplantando su autoridad.

El *imposicionismo*; eso es todo. ¡Qué bien conocen ustedes los flacos de don Carlos, y cómo se aprovechan de sus debilidades!

Ni los nacidos ni los que les precedieron habían oído jamás cosa tan peregrina. El respetable Villoslada, el incansable Llauder, los distintos Delegados de las provincias de España, V. Sr. Baron con sus infulas de representante del partido, el mismo D. Carlos con todo el lleno de su autoridad, todos se han estrellado ante la inflexible terquedad é intratable condicion de los *integros*.

Pero ahí está el Sr. Nocedal que los maneja á su gusto, y los trae y los lleva como borregos, y los reparte por todo el país, colocándolos convenientemente en los puntos estratégicos, todos obedientes y sumisos, todos moviéndose automáticamente como piezas de una máquina á voluntad del que maneja los resortes.... Indudablemente el señor Nocedal se acredita de tonto, mientras ustedes se pasan de listos. Hasta al mismo D. Carlos le vá ya *cargando* la importancia que dan ustedes á los jefes de esta curiosa y nunca vista revuelta.

La historia siempre es la misma, Sr. Baron; y la rebeldía *imposicionista* del Sr. Nocedal me hace recordar la de aquellos bravísimos jefes del antiguo ejército carlista, asesinados por el patriarca de los *leales* de entonces, cuyo nombre no puede recordarse sin un estremecimiento de asquerosa repulsion.

No podía Maroto realizar sus planes, si no se desembarazaba antes de aquellos firmísimos intransigentes generales de division que eran la gloria y el alma del ejército carlista. Para conseguirlo comenzó por convencer á D. Carlos de que la division Navarra estaba vendida al enemigo, y su jefe el inolvidable general Sanz era el alma de la rebelion que tramaban aquellos *imposicionistas*. No logró engañar á D. Carlos; pero eso no estorbó que sorprendiera á los generales en un convite que les preparó, y los fusilara contra las órdenes terminantes de su rey.

Ahora se repite aquella historia, la misma en el fondo, aunque varien sus accidentes. Porque entonces no se convenció á D. Carlos, como se le ha convencido ahora, de que fueran *desteales* sus mejores y más fieles servidores. En cambio entonces hubo fusilamientos y ahora no, porque, gracias á Dios, no hay *fuerza coercitiva*. Pero la causa carlista murió entonces en los fusilamientos de Estella, como ahora muere en los decretos de Venecia, digan lo que quieran y chillen ustedes cuánto se les antoje en sus rabiosos periódicos, y en sus Exposiciones y Mensajes.

¿Y qué era eso que V. nos contaba de los *advenedizos de aluvion, sin convicciones, sin historia, sin arraigo*...?

De mí puedo asegurarle que desde que tuve uso de razon me coloqué en el sitio en que hoy me encuentro, lo mismo en religion que en política.

Nada debo á la causa liberal, á la cual jamás serví; pero menos debo á la carlista, porque mis servicios, pocos ó muchos fueron siempre gratuitos: Si D. Carlos no viene, yo me mantendré en mi casa como hasta hoy; pero si viene, me meteré algo más adentro, si es que ustedes no me fusilan antes.

Y usted, Sr. Baron, ¿qué nos cuenta de su persona? Sirvió por igual en el ejército liberal y en el carlista, ganando en ambos sus grados; y aunque no lo premiaron segun sus méritos, ello es que llegó hasta Brigadier. Hoy mismo actúa como diputado y hasta como virrey del partido en España. ¿Qué será el día en que venga D. Carlos?

No crea V. que en nada de esto encuentre yo pecados que echarle en cara; en lo que lo encuentro, y muy grave, es en que sea V. quien tenga valor para llamarnos *advenedizos de aluvion*, etc, etc.

Mañana, si Dios quiere, procuraré terminar esta, alargada ya más de lo que quisiera.

Soy su atento S. y capellan q. b. s. m.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

### EXPLIQUÉMONOS.

Entre los cargos que por nuestra cristiana y católica actitud en las actuales críticas circunstancias nos dirigen los *leales* de real orden, y aun los de menor calibre, no es ciertamente el más flojo el de que hemos cambiado de conducta, ó bien que hoy apreciamos las cosas de distinto modo que hasta aquí, ó que ahora encontramos defectos y errores en donde no los encontrábamos antes, todo lo cual, en el sentido en que lo dicen nuestros debeladores, viene á ser una misma cosa.

—¿Cómo se explica, preguntan en són de triunfo, que hasta ahora no encontrabais nada detestable en documentos que todos habíamos aceptado como buenos, y hoy pretendéis descubrir en ellos nada menos que errores contra los principios católicos y tradicionalistas? ¿Cómo habiais aceptado y aplaudido el manifiesto publicado por D. Carlos en forma de carta á su hermano D. Alfonso, el manifiesto de Morentin, y otros manifiestos por el estilo?

Y no se limita á eso la acusacion de los carlistas nuevamente fundidos; sino que aún van más allá, y nos acusan de haberles estafado (*sic*) por haberles dejado permanecer en error respecto al contenido de esos documentos, sin haberles llamado la atencion y hécholes notar y hasta detestar documentos segun nosotros *tan malos*.

La acusacion será peregrina y tan exagerada como se quiera, será tan exagerada y peregrina como conveniga á la fervorosa lealtad de los que, en defecto de mejores argumentos, disparan el indicado cargo de bombo y

relumbron contra nosotros; pero no hemos de negar que á primera vista y juzgando superficialmente de las cosas, como hoy se acostumbra, la recriminacion en que nos ocupamos tiene algun viso de razon que no podemos menos de echar por tierra, si quiera para dejar justificada la rectitud de nuestro proceder siempre sincero, siempre igual, siempre constante.

Hablando en puridad, siempre hemos encontrado algo deficientes las declaraciones del Sr. Duque de Madrid en lo que se refiere á profesion y defensa de los principios católicos. Quizá sea esto efecto de nuestra natural propension á una intransigencia cerrada y absolutamente refractaria á toda sombra de transigencia ó remota aproximacion á las doctrinas y tendencias resabiadas ó tan solo tiznadas de liberalismo, y en eso podríamos haber sido un tanto exagerados, bien que hemos visto repetidas veces sincerada y aún aplaudida por éminentes Prelados y maestros de la doctrina católica esa nuestra problemática exageracion. Pero, á pesar de todo, hemos sabido siempre aplicar el conocido aforismo *distingue tempora, et concordabis jura*, y segun han sido las circunstancias, hemos hablado ó hemos callado, para que ni una falsa prudencia nos hiciese cómplices en los males que podían sobrevenir, ni una temeraria precipitacion nos convirtiese en perturbadores expuestos á desbaratar planes ó negociaciones que ó no estaban á nuestro alcance, ó no queríamos crearles dificultades y estorbos.

Por esto, cuando á raíz de la revolucion de 1868, los gritos salvajes de ¡abajo los Borbones! se mezclaban con denuestos á la Religion y á sus ministros; cuando los revolucionarios, para oponerse á una reaccion que se imponía desde el primer momento, se esforzaban en inspirar al pueblo un odio feroz á los principios católicos que son garantía única del orden y la paz de las naciones, pintando con negros colores el carácter de las instituciones seculares á que únicamente se debía la prosperidad de los pasados siglos; cuando se mentía y se calumniaba vilmente á la Iglesia católica suponiéndola autora y ejecutora de sangrientos castigos corporales perfidamente designados con el nombre de Inquisicion, hácia la cual se procuraba inspirar todo el horror posible; cuando, en una palabra, debía combatirse contra los liberales fieros, entonces no veíamos cosa más natural que deshacer aquellas espantables paparruchas desmintiendo por una parte tan monstruosas invenciones de la demagogia vocinglera, procurando convencer al pueblo de que no éramos tan fieros como querían pintarnos los enemigos de la pública tranquilidad; y en ese sentido podíamos hasta tolerar sin protesta que se dijera, por ejemplo, que no veíamos á resucitar pasados pro-

cedimientos de justicia ó que ya reconocíamos que el siglo actual no es el siglo XVI.

Pero, despues que se ha calmado aquella excitacion revolucionaria; cuando la paz material se halla restablecida; cuando á los liberales de blusa y alpargata han sucedido en el gobierno los liberales de frac y guante blanco; cuando se trata de hacer viables los mismos propósitos de los demagogos por medio de procedimientos liberales revestidos de un mentido barniz de decencia; cuando se está tratando de llevar á las masas católicas á sostener la accion taimada de los que pretenden *conservar* á un mismo tiempo y dentro la constitucion de un mismo estado los principios liberales y las apariencias de procedimientos más ó menos favorables al Catolicismo; cuando, en una palabra es necesario combatir á los liberales mansos, nada tiene de extraño, antes al contrario es lo más natural y razonable, que nos alarmemos al ver que desde nuestro mismo campo se finja atacar hoy á los liberales con los mismos argumentos que podian tolerarse como un medio extremo, que antes podia servir para neutralizar los efectos de la propaganda demagógica, pero que hoy sirven á maravilla para favorecer la accion de la política de los Maquiavelos conservadores.

Por eso, al ver á los hombres de *La Fe*, conjurados y comprometidos con los conservadores-liberales, sostener la doctrina con que éstos pretenden eternizar la existencia del liberalismo dentro una política formalmente liberal y aparentemente católica, hemos opuesto nuestra más enérgica protesta contra la proclamacion de unas afirmaciones que, si en otras circunstancias pudieron ser toleradas por respeto á los saludables efectos que podian producir, hoy deben ser detestadas por el pernicioso resultado y por los torcidos fines á que se las encamina.

Pero hay todavía otra razon poderosísima que explica satisfactoriamente lo que nuestros adversarios condecorados con el apodo de *leales* presentan como una contradiccion en que nos quieren suponer incurros. En los documentos antes indicados, no es que se asienten explícitamente errores contra la pureza de los principios de nuestro credo antes católico que político; sino más bien afirmaciones más ó menos generales, que, como la mayor parte de las proposiciones que no están destinadas á fijar en términos concretos la fuerza de determinadas ideas, son susceptibles de interpretacion en diferentes sentidos opuestos, no precisamente por la materialidad de las palabras con que tales afirmaciones vienen expresadas, sino más bien por la interpretacion que á las mismas quiera darse. Y hé ahí lo que ha sucedido con los pensamientos emitidos en los referidos documentos. Partiendo nosotros del supuesto á todas luces evi-

dente de que se trataba de oponer afirmaciones católicas á los principios liberales proclamados, procurá-bamos dar á las palabras de los manifiestos de D. Carlos la interpretación más favorable, entendiéndolas y aplicándolas en el sentido católico y por ende tradicionalista que era conveniente para desbaratar con ellas las maquinaciones del liberalismo y al mismo tiempo dar sólida garantía del orden y seguridad necesarios para el desenvolvimiento de la paz y bienandanza pública y privada.

En este sentido hubiéramos seguido interpretándolas y entendiéndolas hasta que hubiesen podido traducirse prácticamente en programa de gobierno, cuando el reloj de la divina Providencia marcase la hora de nuestra resurrección á la vida de los pueblos cristianos y verdaderamente civilizados.

Pero, cuando acabábamos de sostener con la mesticería el largo combate en que la habíamos descalabrado y casi hundido, hanse levantado en el campo carlista las destempladas voces de los liberales hipócritas que en su seno se cobijan, y han secundado á las mil maravillas el juego de sus hermanos los conservadores; y al oponer nosotros enérgica protesta á sus malsanas pretensiones, hannos contestado que sus afirmaciones mestizas son las afirmaciones de los manifiestos de D. Carlos, interpretadas por ellos en sentido opuesto al sentido favorable en que las habíamos interpretado nosotros. Hemos acudido á D. Carlos en demanda de que declarase quién de los dos contendientes tenia de su parte la razón, lo cual en el presente caso equivalía á preguntarle si las palabras de sus manifiestos debían interpretarse en el sentido liberal que querían darles los hombres de *La Fe*, ó en el sentido católico en que las entendíamos los verdaderos tradicionalistas. Y don Carlos ha tenido á bien dar la razón á los mestizos.

Desde este momento y puesto que D. Carlos asegura y repite que él es el de siempre, hemos de suponer lógicamente que las palabras de sus manifiestos han de entenderse en el sentido desfavorable á su conformidad con los principios católicos, y como legítima consecuencia hemos de deducir que en los manifiestos de D. Carlos se hallan contenidos los errores que nosotros detestamos, porque á ello nos vemos obligados en conciencia.

Puesta en este terreno la cuestión, ¿es nuestra la culpa de que en tales documentos aparezcan aquellos errores? ¿O es que se pretende que obramos mal mientras les atribuimos un sentido recto que á la cuenta no tenían ó, cuando menos, no quería dárselos?

Si nosotros los interpretábamos en buen sentido y su autor nos aplaudía ¿habíamos de pensar que, andando el tiempo, vendría á dárselos un sentido diferente y aun contrario?

Y ¿quién es el que en todo caso ha cambiado aquí?...

He ahí como por falta de discurso se tergiversan los conceptos, se entiende todo al revés, y se vocifera y se despotrica sin ton ni són, á fin de cohonestar con sofisticos argumentos la media vuelta que los carlistas de nuevo cuño han dado hácia el campo del liberalismo.

Aquí repetiremos por centésima vez que no pretendemos convencer á los egoístas que, so pretexto de una mentida lealtad, se dirigen á marchas forzadas al campo donde sueñan que han de satisfacer sus fantásticas ambiciones. Si pretendiésemos convencer á estos especuladores, habríamos gastado inutilmente el tiempo y la paciencia. Solamente pretendemos por una parte sincerarnos de los infundados cargos que se nos dirigen por nuestro supuesto cambio de conducta, y por otra animar á los que siguen contra viento y marea por el buen camino.

Si además logramos retraer á algunos que van engañados tras los que con especiosos pretextos los llevan por torcidas sendas, nuestro trabajo será doblemente fructuoso. Sabe Dios que de todos modos sólo nos anima el deseo de que luzca la verdad y de que no se dificulte el planteamiento del imperio de Jesucristo.

Si los que nos dirigen los cargos al principio apuntados no quieren abrir los ojos y cierran voluntariamente los oídos á nuestras palabras, peor para ellos; pero convézanse una vez más de que obramos con rectitud y de que no hemos de ser tan necios, que hagamos el menor caso de sus insipientes recriminaciones.

### La Exposición Universal.

Sr. Director de EL INTEGRISTA.

Barcelona, 3 Agosto de 1888.

La Exposición Universal de Barcelona es una de las que el mundo ha celebrado que comprende más extensión, pues tiene una superficie total de 478.000 m. cuadrados de los cuales 100.000 son cubiertos y los otros 378.000 son jardines y paseos. La dirección de las obras ha corrido á cargo del conocido arquitecto catalán D. Elias Rogent, Director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Una idea general voy á dar á mis lectores de los distintos edificios que comprende la Exposición, con objeto de entrar en sucesivas correspondencias en el exámen particular de cada uno de ellos.

Además de distintas entradas que tiene la Exposición, la principal está en el Salon de San Juan extremo de la calle de Ronda de San Pedro con un suntuoso arco el cual ha de quedar como recuerdo perenne de nuestro certámen Univesal.

Prescindiendo de los adornos y de algunas instalaciones que en los paseos laterales del Salon de San Juan

se han construido, en su parte derecha vése el magnífico y elegante Palacio de Bellas Artes, en el cual en su parte central hay el grandioso Salon de fiestas, el mejor que posee nuestra Ciudad y que algunos afirman ser el mejor del mundo. La parte izquierda de planta baja de este edificio está destinado á Museo Arqueológico y la derecha á obras de escultura. La parte superior del mismo en sus dos alas derecha é izquierda á pintura, y la central contiene las instalaciones de la Casa Real.

Pasando á la parte izquierda del Salon de San Juan preséntase el Palacio de Ciencias que comprende la seccion pedagógica y de ciencias. Inmediato á él y con fachada al Paseo de Pujadas hay el Palacio de Agricultura que como el de Ciencias es espacioso y de buenas dimensiones pero que en cuanto á formas exteriores nada de particular ofrece.

Al entrar en el Parque lo primero que se ofrece á nuestra vista es el gran café-restaurant no completamente terminado, y en el cual aunque se destacan varios géneros de arquitectura, predomina la árabe.

Continuando hácia el invernáculo, Museo Martorell que ha sido aumentado su contenido, el invernadero y la Iglesia que dentro de poco se abrirá, llegamos á la puerta del Paseo de la Aduana, distinguiéndose en cada lado un pabellon, el uno destinado á almacen y el otro es el de las Colonias, de elegantes formas y de muy buen efecto con su iluminacion eléctrica.

De lo que fueron cuarteles de la Ciudadela, sólo queda con carácter militar las prisiones. Los otros edificios unos se han destruido y otros convenientemente adornados se han utilizado para otros objetos, así el destinado á correos y telégrafos. En lo que un dia fué plaza de armas se ha construido la Fuente Mágica, espectáculo digno de admiracion y que tanta concurrencia atrae en las noches de verbena y de fiesta.

Junto al monumento de Prim se han construido varias instalaciones y á su frente levántase magestuoso el soberbio Palacio de la Industria en forma de abanico. Al penetrar en él por primera vez, el hombre queda asombrado, pues parece no distingue límites y solo ve la grandiosidad y esbeltez de sus inmensas naves.

Realmente la inteligencia del hombre queda abrumada al contemplar la abundancia de los artículos, lo caprichoso de unos, lo rico de otros y la variedad de todo. Merecen aquí especial mencion, entre las naciones extranjeras que han contribuido con sus productos á dar mayor realce á nuestro Certámen Universal, Francia, Bélgica y Austria.

En la parte más oriental del Parque hay el Palacio de Máquinas, tal vez un poco pequeño para el número de las mismas, produciendo un excelente efecto verlas funcionar.

Saliendo ya del Parque se ha cons-

truido para unir la Exposición con la Seccion Marítima, un vetusto cuanto magnífico puente de hierro de gran longitud, construido por la Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona, el cual bastaria para demostrar lo que puede el génio catalán.

En la Seccion Marítima, además de varios pabellones, lo más encantador y admirable es el magnífico paseo construido sobre el mar.—B.

### Cosas de los LEALES.

En un ataque de *lealismo*, trata *El Vasco* de defender y excusar al carlismo de haber metido en el Código penal carlista la teoría del *Pase regio*, reprobada por la Iglesia.

Y así, como quien firma en un barbecho, escribe:

«En segundo lugar conviene advertir, que si el Sr. Duque de Madrid inadvertidamente sancionó un Código en el que se consignaba la iniquidad del *Regium Exequatur*, servicial de disculpa y hasta de exculpacion, el seguir al pié de la letra leyes tradicionales, el admitir una institucion del siglo XVI, razon potísima para los que creen que no puede prescindirse de ninguna institucion de aquella época.»

Apaga, y vámonos.

Si los *rebeldes*, no ya dijésemos, sino tan solo supusiésemos que D. Carlos sancionase *inadvertidamente* disposiciones de tanto alcance como un Código penal, habria que oír á los *leales* poniendo el grito en el cielo, acusándonos de difamadores, desprestigiadores, calumniadores y otras cosas peores.

Así, en consonancia parecida á los célebres versos de Carulla.

«Pero lo dice un *leal* con tercianas, y nadie se apercebe del siniestro.

¡Hombre! ¿Qué necesidad hay de hacer de D. Carlos tan desfavorable suposicion?

¿Habia más que decir que D. Carlos tuvo la desgracia de confiar asuntos de tanta trascendencia á hombres que sencillamente no sabian lo que traian entre manos?

¡Que un *rebelde* haya de dar esa clase de lecciones á un *leal* de la talla de *El Vasco*!

*El Tradicional*, de Valencia, es tambien de los que se han vuelto la casaca y ha quedado convertido en un *leal* de real... orden.

Y á pesar de ello, dice con toda formalidad:

«Nosotros no la hemos vuelto porque defendemos hoy lo mismo que ayer, decimos ahora lo que digimos diez y veinte años atrás, y sostenemos en este momento lo mismo que hemos sostenido siempre.»

Pues, sin ir más lejos, ¿quiere decir *El Tradicional* que se ha hecho aquella peticion que hacia en su primer número de «un puesto» en «la compacta haz de periódicos que el inolvidable don Cándido Nocedal

presentó frente á la prensa sectaria...»?

Porque ha de saber *El Tradicional* que esa haz de periódicos es la que los leales motejan haz de rebelde.

¡Cuán flaca memoria tiene el *lealísimo* de Valencia!

*La Fe* viene publicando una serie de firmas que titula «adhesiones al mensaje del señor baron de Sangarren», y de vez en cuando sale una firma de esta guisa:

«Por 150 que no saben firmar, Fulano de tal».

Hé ahí una manera facilísima de sumar en poco tiempo *millares y millares*.

Sólo tiene el inconveniente de parecerse demasiado á las cuentas del Gran Capitan.

Y ya no se contestan los *leales* con sumar.

Multiplican....

Tambien son de *El Tradicional* esas *leales* palabras:

«No queremos nada con los que sean puros, íntegros, intransigentes y católicos á marea martillo. Nada queremos con éstos, nada, nada, nada.»

Sí, señor; sí.

No tiene que esforzarse tanto en decirnoslo, porque es cosa que hace muchísimo tiempo nos la sabemos de memoria.

Y por la misma razon los católicos no queremos nada con ustedes.

¿Estamos?

Son curiosas las siguientes noticias que el corresponsal madrileño de nuestro estimadísimo compañero el *Diario de Cataluña* escribe con fecha 6 del corriente mes, reseñando la estancia en Madrid del Director del *Correc Catalan*:

»Aunque ese buen señor se las prometía muy felices, como vulgarmente se dice, y esperaba recoger en Madrid mas flores sacarina que no produce el famoso árbol azucarero recientemente descubierto en la India Británica, es lo cierto que ha saboreado grandes amarguras y que si continúan como hasta aquí los piectazos, no lo van ustedes á conocer cuando regrese á ese Principado.

»Asegúranme que Sangarren le ha acusado duramente por el poco tacto y escasa discrecion empleados en el cargo de confianza con que le honrara el Duque de Madrid. El Baron es sin disputa el partidario más decidido de la fundacion de un nuevo periódico, pero rechaza la intervencion de Llander. Quiere un diario de tamaño colossal, mayor si cabe que *La Integridad*, repleto de noticias nacionales y del extranjero, que pueda venderse como *La Correspondencia* y *El Imparcial*, á cinco céntimos, y que por suscripcion no esceda de cuatro reales al mes. Vildósola, aunque parece sea el encargado de hacer á Llander los honores, no le ha tratado tampoco muy melosamente que digamos, acusándole por los ataques que de continuo le ha venido dirigiendo tan opuestos con las corteses y amigables frases

que, dicen, le prodiga en la correspondencia particular. Por otra parte el director de *La Fe* aunque tenga la seguridad de formar parte del Consejo de la prensa, no se conforma con matar su periódico, que parece es una de tantas exigencias ó comisiones que lleva Llander. En el caso de la fundacion del órgano oficial, en el concepto de Vildósola, no es posible otro director que Valentin Gomez, y segun parecer de Sangarren ha de ser necesariamente Valbuena... En fin que á cada reunion que han celebrado esos próceres de la lealtad han tomado mayores proporciones los disgustos, de manera que bien puede asegurarse que á reiterarse mucho las entrevistas, acabarán esos buenos señores con la misma cordial armonía que ustedes los catalanes, desde que tuvieron la dicha de conocer el feliz arte de Llander.

»Por lo que respecta al famoso proyecto sobre Centenario me lomo que ha de quedar como lo restante en ciernes, pues llegar el director del *Correo Catalan* y abandonar la villa el respectable Nuncio de su Santidad fué cosa de pocos minutos de diferencia.»

Ya van empezando los desencantos.

Y los desencantos.

Y....

*Majora videbis.*

Nuestro colega local *La Provincia*, órgano del partido liberal-conservador, en su número del domingo próximo-pasado, dice:

«EL INTEGRISTA de esta capital dice no son ciertos los rumores circulados acerca su desaparicion.

»Lo celebramos, y que Dios le ilumine en sus airadas discusiones tan impropias de elementos que alardean de ser acérrimos defensores de la doctrina todo humildad y mansedumbre, cual es la de Nuestro Señor Jesucristo.»

Por Dios y todos los santos suplicamos á *La Provincia* que no nos rependa, porque los fervoroso *leales* van á figurarse que le damos propina para que nos combata, á fin de poder nosotros decir luego que todos los liberales están contra nosotros.

Cuanto á lo de nuestras *airadas* discusiones, no entendemos qué quiere significar *La Provincia*.

Casi nos inclinariamos á creer que nos tiene miedo.

No podemos gastar más templanza ni más cachaza.

Espera á que comienze á zumbar *La Mosca de Sant Narcis*, periódico *leal* en ciernes, y entonces sabrá qué cosa sea templanza y moderacion.

Y á propósito de la aludida *Mosca*.

Dicen que se dice que va á publicarse con ese título un nuevo periódico *leal* en esta ciudad.

El *Correo Catalan* ya lo ha anunciado dos ó tres veces *urbi et orbi*.

Y cuando él lo dice... cuidado si lo sabrá.

Pero la *Mosca* no sale.

Ni probablemente saldrá.

Que no es tan fácil cosa hinchar un perro.

Como decia el loco.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### A LOS SORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON 42, Preciados, MADRID. 11-52.

# TALLERES

DE

IMPRESA Y ENCUADERNACION

DE

## MANUEL LLACH.

Herrería Vieja, 5 y Mercaderes, 12.—GERONA.

### SECCION DE IMPRESA.

En dicha casa se imprime con prontitud, elegancia y economía, toda clase de PAPEL PARA CARTAS, SOBRES, TARJETAS, ESQUELAS, CIRCULARES, FOLLETOS, OBRAS, y todo lo perteneciente al ramo de la imprenta, pero que no ataque á la moral cristiana; todo á precios sumamente reducidos.

### Tarjetas de visita á 6 reales el 100.

### SECCION DE ENCUADERNACION.

Se encuadernan toda clase de OBRAS, FOLLETOS, DEVOCIONARIOS, SEMANAS SANTAS, etc., etc., todo á precios sumamente equitativos.

Tambien se confeccionan toda clase de CARPETAS ó CARTERAS para conservar los expedientes, libros comerciales, libretas, etc.

### SECCION DE JUGUETES.

Abundante y variado surtido para niños y niñas.

### TARJETAS-SORPRESA PARA FELICITACION.

Abundante y variado surtido.

### SURTIDO COMPLETO

DE

### FUEGOS ARTIFICIALES.

De venta en el establecimiento y depósito de materias explosivas, como pólvora y dinamita, de **BENITO BOSCH**, situado en las afueras de esta ciudad.

En el mismo establecimiento, donde se expenden una infinidad de géneros á precios reducidos, su dueño ofrece al público sus exquisitos chocolates elaborados en el molino que tiene montado en la antigua casa de D. Antonio Moner, y cuyas excelentes cualidades recomienda el consumo que de ellos hacen los conventos, colegios, y muchísimas familias y establecimientos de esta capital.

En el propio molino se muele pimienta, canela y otras materias.

Despacho: CORT-REAL, 15.—GERONA.

14-15

### VERDADERO REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á EL INTEGRISTA.

Una magnífica oleografía del Sagrado Corazon de Jesús y otra de la Purísima que miden 90 centímetros de alto por 70 de ancho. Podrán obtenerla los señores suscritores á **EL INTEGRISTA** al infimo precio de 3 ptas. 50 céntos. cada una.

EL INTEGRISTA.	CUPON PRIMA.
	Vale por.....ejemplares de la
	Purísima y Sagrado Corazon de Jesús.

Para los pedidos pueden dirigirse en Casa de D. Francisco Geli, Cort-Real número 20.—GERONA.

Gerona: Imp. y Encuadernacion de M. Llach.